

Redes sociales, antagonismo y liderazgo en el PRO porteño: tensiones entre gobernabilidad y disputa política en tiempos de pandemia (2020-2021)

Folco Delfino

IICSAL; FLACSO - CONICET

Resumen

La presente ponencia analiza las dinámicas y estrategias políticas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) durante la pandemia de COVID-19 (2020-2021), poniendo el foco en la relación entre antagonismo político, gobernabilidad y democracia en el nivel subnacional. Se examinan momentos de mayor y menor conflictividad entre los principales funcionarios y funcionarias del PRO en el Gobierno de la CABA y sus adversarios políticos a nivel nacional y local, incluyendo funcionarios del Gobierno Nacional, otros gobiernos subnacionales e incluso líderes del propio PRO. A partir del análisis cualitativo de publicaciones en Twitter una selección de funcionarios/as, complementado con noticias periodísticas, se estudian temas del período como la emergencia sanitaria, las medidas de apertura, la disputa por la coparticipación y la campaña de vacunación.

Los objetivos del trabajo son indagar sobre el sentido que adquiere la noción de adversario político, identificar continuidades y rupturas en dichas construcciones y comprender cómo estas dinámicas impactaron en la gobernabilidad porteña y en la articulación interna del PRO. Los resultados muestran que, si bien la pandemia redujo inicialmente las tensiones entre el Gobierno de la CABA y el Gobierno Nacional, la disputa por la coparticipación marcó una ruptura en el vínculo entre ambos, consolidando un momento de antagonismo que tuvo efectos tanto en la gobernabilidad porteña como en las disputas internas dentro del PRO en el contexto electoral. Se concluye que el uso de Twitter por parte de los funcionarios del PRO no solo funcionó como una herramienta de comunicación política, sino como un espacio para la disputa por el sentido del adversario, con implicancias en la estabilidad institucional y en la política subnacional.

Palabras clave

Pandemia de COVID-19, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Antagonismo político, Discurso, Redes sociales y política

Introducción

Desde su creación en 2002, el partido Propuesta Republicana (PRO) ha captado la atención de diversos investigadores e investigadoras en ciencias sociales al consolidarse como una de las fuerzas políticas de mayor alcance en la Argentina. Su fundador, Mauricio Macri, gobernó la Ciudad de Buenos Aires entre 2007 y 2015 y posteriormente ejerció la presidencia de la Nación entre 2015 y 2019. Desde el inicio de la gestión de Macri en la Ciudad hasta la actualidad, el PRO ha mantenido el control de la administración porteña de manera continua. Una figura central en este recorrido es Horacio Rodríguez Larreta, Jefe de Gobierno de la Ciudad entre 2015 y 2023, quien previamente se había desempeñado como Jefe de Gabinete durante los gobiernos locales de Macri. A lo largo de este proceso, el partido configuró una identidad política asociada a la centroderecha, presentada como postideológica y pragmática, con capacidad para integrar dirigentes provenientes del sector privado y de otras tradiciones partidarias, como el peronismo y el radicalismo (Vommaro, 2017).

La importancia política del PRO en la Ciudad se vincula tanto a la posición de la jurisdicción en el entramado institucional argentino como a sus características económicas, sociales y simbólicas. La CABA es la capital del país y sede de los principales poderes estatales, lo que la convierte en un territorio de gran visibilidad y peso en la dinámica política nacional. En términos económicos, presenta recursos y capacidades mayores a los de la mayoría de las provincias argentinas (Rodrigo y Mauro, 2024), lo que le otorga un margen de autonomía particular en comparación con otros gobiernos locales. La gestión encabezada por Rodríguez Larreta desde 2015 se desarrolló, a partir de 2019, en un escenario de coexistencia con un Gobierno Nacional conducido por el Frente de Todos (FdT), encabezado por Alberto Fernández. Esta situación estuvo atravesada por tensiones vinculadas a orientaciones de gestión diferentes y a controversias sobre el legado del macrismo.

El inicio de la pandemia de COVID-19 en 2020 alteró momentáneamente esa relación. La emergencia sanitaria impuso la necesidad de coordinar medidas entre distintos niveles de gobierno, especialmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que en los primeros meses concentró la mayor cantidad de casos positivos (Salvia, Poy y Pla, 2022). En ese contexto, Rodríguez Larreta compartió conferencias de prensa con el presidente Alberto Fernández y el gobernador de la Provincia de Buenos Aires (PBA), Axel Kicillof, en las que se anunciaban disposiciones consensuadas frente a la crisis sanitaria. Esa dinámica de cooperación, sin embargo, no se sostuvo en el tiempo. A medida que la evolución de la pandemia exigía nuevas decisiones, el Gobierno de la Ciudad comenzó a diferenciarse de la estrategia nacional e incluso a confrontar abiertamente con ella, utilizando el manejo de la emergencia como un recurso de oposición política.

La aproximación del calendario electoral de 2021 intensificó esa confrontación. El proceso sanitario fue progresivamente incorporado al discurso de las fuerzas opositoras, que buscaron canalizar el malestar social hacia el oficialismo nacional. En este marco, Rodríguez Larreta utilizó su posición como Jefe de Gobierno para proyectar un liderazgo opositor con miras a las elecciones legislativas de 2021 y a su eventual candidatura presidencial en 2023. Este trabajo delimita el análisis al período comprendido entre marzo de 2020 y julio de 2021, con el objetivo de indagar en las coyunturas que marcaron la gestión de la pandemia y en las disputas políticas que se desplegaron antes del inicio formal de la campaña electoral.

A pesar de la relevancia del PRO en la política argentina y del impacto de su presencia en la Ciudad sobre el escenario nacional, la gestión porteña y el elenco que la encabeza han recibido menor atención en la literatura académica. Los estudios suelen destacar su pragmatismo y la construcción de una imagen de Rodríguez Larreta asociada a la moderación frente a dirigentes identificados con posiciones más duras dentro del mismo espacio, como Patricia Bullrich (Gené y Vommaro, 2022, p. 191). Sin embargo, aún no se ha abordado de manera específica la construcción discursiva del adversario político realizada por los principales funcionarios del Gobierno de la Ciudad en el contexto de la pandemia, un aspecto que resulta relevante para comprender cómo se articularon las tensiones con el Gobierno Nacional y con sectores internos del propio PRO en un momento atravesado por la gestión de la crisis y la preparación de la competencia electoral.

Las preguntas que guían esta investigación se concentran en estas dimensiones: ¿cuál fue la construcción de sentido en torno al adversario político elaborada por los funcionarios de mayor jerarquía del Gobierno de la Ciudad durante el período 2020-2021? ¿En qué medida pueden identificarse continuidades y rupturas en esa construcción a lo largo del desarrollo de la pandemia? Para responder a estos interrogantes se llevó adelante un análisis cualitativo de publicaciones en Twitter de los altos funcionarios del Gobierno de la Ciudad en coyunturas seleccionadas, complementado con discursos oficiales y notas periodísticas, lo que permite reconstruir el proceso de reconfiguración discursiva que acompañó la evolución de la pandemia y sus efectos políticos.

La investigación se inscribe en un escenario en el que las tensiones entre conflicto y gestión adquirieron una visibilidad particular. La pandemia alteró las rutinas de la política, modificó las condiciones de la gobernabilidad y abrió un campo de disputa en torno a la interpretación de las medidas sanitarias, la definición de prioridades y la evaluación del desempeño de los gobiernos. El caso del PRO en la CABA permite observar cómo un partido que llevaba más de una década en el poder local debió sostener su autoridad en un contexto de incertidumbre y, al mismo tiempo, preparar su proyección nacional frente a un gobierno central de signo distinto. El examen de este proceso ayuda a comprender de qué manera se construyeron antagonismos en un marco que exigía también estrategias de

cooperación, y cómo esas oscilaciones influyeron en la manera en que se buscó afirmar un proyecto político a nivel local y nacional.

La pertinencia del estudio se vincula entonces con la posibilidad de indagar en las formas en que se combinan discursos de confrontación y de gestión en circunstancias excepcionales, y en cómo estas formas se articulan con los intentos de disputar legitimidad frente a un adversario. Para abordar esta problemática se adopta una estrategia metodológica de análisis cualitativo de discurso, centrada en la observación de materiales producidos en el ámbito digital y mediático. El corpus principal está conformado por los mensajes publicados en Twitter por los funcionarios de mayor jerarquía del Gobierno de la Ciudad durante el período comprendido entre marzo de 2020 y julio de 2021. A estas intervenciones se suman declaraciones en conferencias de prensa, entrevistas periodísticas y registros documentales que permiten ubicar esas intervenciones en su contexto inmediato. La elección de estas fuentes busca captar tanto las expresiones directas de los actores políticos como la manera en que se insertaron en un entramado discursivo más amplio.

El texto se organiza en una secuencia que acompaña el desarrollo de la coyuntura. Primero se analiza la etapa inicial en la que los gobiernos de distintos niveles ensayaron formas de coordinación en el tratamiento de la crisis sanitaria. Luego se examina el punto de inflexión que implicó la disputa en torno a los recursos de la coparticipación federal y las tensiones que se abrieron a partir de allí. Finalmente, se observa cómo estas controversias se reconfiguraron en el contexto de la campaña legislativa de 2021 y en los debates en torno a la vacunación. La conclusión retoma los hallazgos y propone una reflexión sobre la articulación entre antagonismo y gobernabilidad, así como sobre las posibles líneas de continuidad de estas dinámicas en etapas posteriores.

Marco conceptual

Discurso, antagonismo y adversario político

La teoría del discurso de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe ofrece un marco conceptual para comprender la construcción del antagonismo político, entendiendo lo político como un espacio de conflicto que atraviesa cualquier orden social. Según estos autores, la política institucional busca canalizar el conflicto, pero lo político remite a la constitución de identidades y subjetividades en pugna, donde el antagonismo surge como la imposibilidad de clausurar definitivamente el espacio social: un otro constituye el límite de la propia identidad y, al mismo tiempo, la posibilita (Laclau y Mouffe, 2015). En este contexto, el discurso se entiende como un complejo relacional que articula significantes y prácticas, permitiendo que demandas heterogéneas se enlacen en cadenas equivalenciales y se representen como identidades colectivas. La dimensión performativa de los cuerpos, tanto

en espacios físicos como virtuales, completa esta constitución discursiva, integrando acciones y apariciones públicas a la producción de significados políticos (Butler, 2017).

Dentro de este marco, Mouffé (2007, 2021) distingue entre antagonismo y agonismo. El primero se manifiesta cuando el otro es considerado ilegítimo, conduciendo a exclusión y confrontación sin mediación, mientras que el agonismo reconoce al adversario como legítimo dentro de un espacio simbólico compartido, habilitando el conflicto sin eliminar el pluralismo ni la posibilidad de cooperación. La existencia de este espacio común de libertad e igualdad permite que los adversarios políticos se enfrenten de manera conflictual pero contenida, compartiendo principios ético-políticos y evitando la transformación de la diferencia en enemistad absoluta. Esta distinción amplía la comprensión del adversario político más allá de la competencia electoral, incorporando actores dentro del mismo partido o de la sociedad civil, como sindicatos u organizaciones sociales, cuya acción puede ser simultáneamente política y social (Canelo, 2011; Aboy Carlés, 2001).

La construcción discursiva de la identidad política se articula, en este marco, a través de la producción de significantes vacíos, aquellos términos que condensan demandas heterogéneas y permiten la conformación de cadenas de equivalencias (Laclau, 2011). Al mismo tiempo, la fijación de fronteras discursivas delimita un “nosotros” y un “ellos”, definiendo las condiciones de posibilidad de la acción política. Esta dinámica ha sido retomada y problematizada. Aboy Carlés (2001) ha destacado cómo la constitución de identidades políticas implica procesos de inclusión y exclusión que se organizan alrededor de tradiciones políticas y sedimentaciones históricas específicas, que condicionan pero no determinan los modos en que se construyen los adversarios.

El análisis del discurso político en la tradición socio-semiótica también contribuye a iluminar este proceso. Para Verón (1987), el discurso debe entenderse como una práctica que produce efectos de sentido en una red de circulación mediática, en la que el lugar del enunciador y de los destinatarios se construye de manera relacional. Esta perspectiva resulta útil para observar cómo los actores políticos configuran a sus adversarios a través de operaciones discursivas que no se limitan a describir al otro, sino que producen posiciones de sujeto y estabilizan, aunque siempre de manera precaria, un escenario de confrontación. De esta forma, los discursos políticos se inscriben en condiciones sociales específicas y contribuyen a organizar las percepciones de la realidad, lo que incluye la identificación de antagonistas y aliados.

En relación con lo dicho, la reflexión de Judith Butler (2017) aporta, por su parte, un elemento central al señalar que la constitución de la identidad implica necesariamente la exclusión de aquello que queda fuera de sus límites, y que esa exterioridad retorna de manera persistente como condición de la propia afirmación. Esta concepción permite comprender el carácter inestable de las fronteras políticas y el modo en que los adversarios

no son entidades fijas, sino posiciones que pueden desplazarse y transformarse según las coyunturas.

La articulación de estas perspectivas posibilita pensar el antagonismo político como expresión de una práctica discursiva que construye identidades en conflicto, inscribe a los actores en cadenas de significación y delimita fronteras entre un “nosotros” y un “ellos”. A la vez, permite observar la heterogeneidad de registros en los que esa práctica se despliega, desde la confrontación radical hasta formas de disputa que reconocen un terreno compartido. En el caso de la selección de funcionarios/as del PRO en la CABA durante la pandemia, estas herramientas conceptuales ofrecen un marco para analizar cómo se configuraron y reconfiguraron los adversarios políticos en un contexto en el que la necesidad de sostener la gobernabilidad se entrecruzó con la disputa por la hegemonía.

Redes sociales, liderazgo y política digital

Las redes sociales se consolidaron en los últimos años como espacios de proyección y disputa en los que dirigentes y funcionarios construyen su identidad política de manera constante. Twitter adquirió una centralidad particular en este proceso debido a su formato de mensajes breves, su circulación inmediata y la posibilidad de interacción directa con diferentes públicos. Durante la pandemia, estas características se intensificaron, ya que las restricciones sanitarias trasladaron gran parte de la comunicación política a entornos digitales, donde la velocidad y la fragmentación marcaron el ritmo de los intercambios (Slimovich, 2021). En ese escenario, la cuenta de Rodríguez Larreta en Twitter ofrece un terreno de observación, pues permite rastrear cómo se articuló el liderazgo porteño en un espacio donde la visibilidad, la disputa discursiva y el contacto con la ciudadanía se entrelazan de manera constante (Annunziata, Ariza y March, 2021).

Las interacciones en estas plataformas no se producen en un espacio abierto e indiscriminado, sino en contextos en los que intervienen dinámicas de segmentación. Calvo (2015) describe a las cámaras de eco como entornos en los que los usuarios tienden a interactuar con voces afines, reforzando la homogeneidad ideológica y limitando la exposición a perspectivas alternativas. En la misma línea, Parisier (2017) señala que los algoritmos filtran los contenidos según los intereses previos de cada usuario, generando burbujas informativas que reducen la posibilidad de contraste con otras miradas. Estos mecanismos favorecen la circulación de mensajes que refuerzan creencias existentes y, al mismo tiempo, condicionan la forma en que se estructura la polarización política dentro de redes como Twitter.

La lógica algorítmica está en el centro de este proceso. Srnicek (2018) explica que las plataformas digitales se insertan en la racionalidad del capitalismo de plataformas, en el que los algoritmos organizan jerárquicamente los discursos de acuerdo con su potencial de viralidad y con la rentabilidad de los datos producidos por los usuarios. En consecuencia,

Twitter no puede pensarse como un entorno neutral, sino como un espacio regulado por mecanismos económicos y tecnológicos que inciden directamente en la visibilidad de los mensajes. Van Dijk et al. (2018) subrayan que la interacción en redes está estructurada por estas lógicas, que determinan qué contenidos alcanzan mayor circulación y cuáles quedan relegados.

En el caso de los dirigentes porteños, los mensajes publicados en Twitter dialogan con discursos presentes en medios televisivos, radiales y gráficos, lo que amplifica la visibilidad de los posicionamientos y, al mismo tiempo, intensifica los mecanismos de segmentación. En este sentido, el análisis de Twitter permite examinar cómo las élites políticas configuran narrativas que atraviesan diversos espacios de comunicación y se insertan en el debate público más amplio (Calvo y Aruguete, 2020; Schulaquer y Vommaro, 2020; Montero, 2024a). Esta dinámica confirma la importancia de atender a la relación entre comunicación digital, liderazgos políticos y disputa discursiva en contextos de polarización (Annunziata, Ariza y March, 2018; Riorda, 2017; Ariza y March, 2015).

Governabilidad y crisis

La reflexión sobre la gobernabilidad en contextos de crisis puede encontrar en la obra de Max Weber un punto de partida: en su conferencia sobre la política como vocación, Weber (1979) distingue entre la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad. Mientras la primera se orienta por principios absolutos que deben cumplirse sin atender a las consecuencias, la segunda asume el peso de los efectos de la acción, incluso cuando ello implique comprometer valores declarados. La tensión entre ambas éticas atraviesa la práctica política, en tanto los líderes se ven obligados a tomar decisiones que no siempre pueden conciliar ideales con resultados. Esta tensión se vuelve especialmente visible en momentos de crisis, cuando los márgenes de acción se reducen y las decisiones deben ser justificadas en relación con escenarios de incertidumbre.

En el caso argentino, la pandemia de COVID-19 reactivó debates sobre la gobernabilidad, no solo en el nivel nacional, sino también en el subnacional, donde se vieron con claridad las diferencias en la gestión de la emergencia. En la CABA, la figura de Rodríguez Larreta adquirió visibilidad por la necesidad de articular respuestas rápidas y al mismo tiempo sostener una imagen de previsibilidad frente a una ciudadanía afectada por medidas excepcionales. Las restricciones a la circulación, el cierre de escuelas y comercios, así como las políticas de cuidado sanitario, se convirtieron en campos de disputa que exigieron un equilibrio entre la convicción de proteger la salud y la responsabilidad de atender demandas económicas y sociales. En este punto, el dilema weberiano se expresó en la práctica concreta de un gobierno subnacional que debía decidir bajo presión y dar respuesta a múltiples audiencias en un escenario inédito.

La experiencia del PRO como partido en el poder aporta un marco para comprender estas tensiones. Su identidad política, presentada como pragmática y de gestión antes que ideológica, buscó proyectar la idea de un liderazgo capaz de administrar crisis desde la eficiencia y el orden (Morresi, 2016). Esa construcción discursiva, vinculada a la autoidentificación con un centro moderado, convive con la ubicación del partido en la tradición de la centroderecha argentina, lo que se expresa tanto en su adscripción a valores asociados a la libertad y al mérito como en la menor centralidad que se otorga a la igualdad en sus programas. El modo en que Rodríguez Larreta gestionó la pandemia se inscribe en esa identidad: un discurso de gestión técnica y responsable que buscó distinguirse de estilos más confrontativos dentro de su propio espacio, al tiempo que lo mantenía dentro del repertorio general del PRO (Gené y Vommaro, 2022).

El análisis de la gobernabilidad en este contexto permite observar cómo un partido que emergió luego de crisis políticas previas -como la del 2001 o la del conflicto con el campo en 2008- enfrentó una situación que reconfiguró los vínculos entre autoridades y sociedad (Morresi, 2021). En Mauro (2015) y Mauro y Brusco (2016) se ha mostrado cómo esas coyunturas fueron determinantes en la constitución del PRO en un escenario atravesado por la polarización kirchnerismo/antikirchnerismo. En relación con ello, la pandemia colocó al GCBA en la necesidad de gestionar en medio de un nuevo tipo de crisis, caracterizada por la excepcionalidad sanitaria y por la exposición permanente a la opinión pública a través de los medios y las redes sociales. Esta situación obligó a combinar acuerdos coyunturales con el Gobierno Nacional y con la PBA, con momentos de fuerte confrontación, especialmente en torno a la apertura de las escuelas y la administración de los recursos fiscales.

La gobernabilidad en la Ciudad durante la pandemia se vio así atravesada por la doble condición de gobierno local y, al mismo tiempo, de referencia nacional dentro de la oposición. El liderazgo de Rodríguez Larreta debió proyectarse como un modelo de gestión eficiente frente a la emergencia, sin dejar de disputar posiciones en la arena política nacional. La ética de la responsabilidad, en términos weberianos, se hizo presente en la toma de decisiones que buscaban sostener un equilibrio entre salud y economía, mientras que la ética de la convicción se manifestaba en la insistencia en principios como el derecho a la educación presencial, que el Jefe de Gobierno defendió incluso frente a decisiones contrarias del gobierno nacional. En este sentido, la pandemia evidenció que la gobernabilidad en contextos subnacionales no puede ser comprendida únicamente como administración de recursos, sino como un proceso político atravesado por disputas ideológicas, identitarias y comunicacionales, en el que se redefine la relación entre liderazgo, partido y ciudadanía.

Metodología

La investigación se sustenta en un análisis de contenido con enfoque cualitativo, orientado por herramientas del análisis de discurso que permiten indagar cómo los actores políticos construyen, circulan y disputan sentidos en torno al adversario. Se parte de la premisa de que el lenguaje no constituye únicamente un medio de expresión sino un espacio de producción de realidad política, de allí la elección de un diseño que privilegia la reconstrucción de significados y posicionamientos antes que la medición de variables cuantitativas. Este diseño metodológico se vincula directamente con los objetivos e hipótesis planteados, en la medida en que busca describir, caracterizar y analizar los modos en que funcionarios y funcionarias del PRO en la Ciudad produjeron enunciados sobre el adversario político en un contexto excepcional como el de la pandemia de COVID-19.

El corpus principal está conformado por las cuentas oficiales en Twitter de un conjunto de altos funcionarios del GCBA durante el período 2020-2021. Se trata de una selección intencional que incluye a quienes detentaban cargos jerárquicos en áreas estratégicas del Ejecutivo local: el Jefe de Gobierno, el Vicejefe, el Jefe de Gabinete y diversos ministros y ministras cuyas carteras se vieron directamente involucradas en la gestión de la pandemia, como salud, educación, desarrollo humano, seguridad y espacio público. Esta delimitación no responde a criterios de exhaustividad institucional, sino a la concentración efectiva de producción discursiva en torno a las coyunturas analizadas. En la práctica, la muestra se actualizó de manera dinámica a lo largo del trabajo de campo, atendiendo a los funcionarios que adquirieron mayor protagonismo en función de los temas que iban ganando espacio en la agenda política y mediática.

La elección de Twitter como fuente responde a que, durante la pandemia, esta red social se consolidó como un espacio privilegiado de comunicación política inmediata, caracterizado por la circulación veloz de enunciados y la capacidad de segmentar públicos e instalar temas. La selección de los mensajes a analizar se realizó a partir de un relevamiento completo de las publicaciones de los funcionarios mencionados entre marzo de 2020, cuando se declaró la emergencia sanitaria, y julio de 2021, fecha previa al inicio de la campaña electoral de medio término. A partir de ese universo se procedió a una selección manual de aquellos tweets que incluían construcciones discursivas sobre adversarios políticos, ya sea mediante menciones explícitas o por referencias a coyunturas y problemáticas que implicaban confrontación con otros actores. Esta decisión metodológica permitió priorizar el análisis de los enunciados que efectivamente pusieron en juego la construcción de un “ellos” en contraposición a un “nosotros”, en línea con la perspectiva teórica adoptada.

La lógica de recorte no se limitó a momentos puntuales de alta tensión política, sino que siguió la dinámica propia del corpus. De ese modo, la organización del material se

definió a partir de la identificación de coyunturas que surgieron en función de la persistencia de determinados temas y el desplazamiento o desaparición de otros en el tiempo. Entre ellas, se destacan la declaración de la emergencia sanitaria, los debates sobre las aperturas y cierres progresivos, los conflictos por la presencialidad escolar, las disputas en torno a la coparticipación, la puesta en marcha de la campaña de vacunación, el escándalo por el denominado “vacunatorio VIP” y las tensiones en torno a las restricciones y las definiciones previas a la campaña legislativa. Este recorte longitudinal permite observar las transformaciones en la construcción discursiva del adversario a lo largo de un período signado por cambios en las condiciones materiales y en el escenario político.

El corpus principal se complementa con discursos oficiales y con material periodístico de diarios y portales digitales, cuya función es aportar contexto y enriquecer la reconstrucción de las coyunturas. Se trabajó con técnicas de búsqueda artesanal, incluyendo herramientas de exploración avanzada en la propia aplicación de Twitter y el repositorio en línea “Politic@s en Twitter”, que concentra publicaciones de funcionarios durante el período analizado. La incorporación de fuentes diversas no implica un plano de análisis equivalente, sino que obedece a la necesidad de situar los discursos seleccionados en un entramado más amplio de circulación simbólica.

En la construcción del corpus se tuvo en cuenta el criterio de relevancia contextual, la densidad discursiva de los enunciados y la saturación teórica. Esto significa que el proceso de selección y análisis se interrumpió cuando las nuevas unidades no aportaban información novedosa respecto de las categorías construidas, indicando que el material recogido era suficiente para dar cuenta de los fenómenos estudiados. A partir de esta estrategia, el análisis buscó atender tanto a las continuidades como a las rupturas en los modos de construir discursivamente al adversario político, observando cómo variaron en función de los temas, del contexto y de las disputas internas y externas que atravesaron al PRO en la Ciudad de Buenos Aires durante el período estudiado.

Cooperación inicial y agonismo (marzo-diciembre 2020)

Durante el período comprendido entre marzo y diciembre de 2020, la política de la CABA mostró dinámicas de cooperación y agonismo relativo que estuvieron atravesadas por la emergencia sanitaria provocada por la pandemia de COVID-19. El inicio del segundo mandato de Rodríguez Larreta y la asunción del FdT en Nación habían generado, en los meses previos a la irrupción del virus, un clima inicial de entendimiento institucional y disposición al diálogo, evidenciado en las comunicaciones públicas de los funcionarios porteños y en la participación en actividades conjuntas con autoridades nacionales y provinciales. Esta etapa permitió que, al momento de declararse la emergencia sanitaria, existiera un marco inicial de cooperación que facilitó la articulación de medidas conjuntas

frente a un “enemigo externo” compartido, el COVID-19, desplazando temporalmente la centralidad del adversario político tradicional y delimitando un “nosotros” frente a la amenaza común.

La declaración de la emergencia y el establecimiento de la cuarentena implicaron la puesta en funcionamiento de este espacio simbólico compartido. La retórica de los funcionarios del PRO mostró una imagen moderada del liderazgo, articulando discursos orientados a la unidad y al cumplimiento de las medidas sanitarias. Este período puede analizarse desde la perspectiva del agonismo, entendiendo que las diferencias políticas persistían, pero la legitimidad del otro como actor político era reconocida dentro de la confrontación discursiva. La cooperación inicial se manifestó en la coordinación de políticas sanitarias y en la comunicación pública, donde el discurso reflejaba un equilibrio entre la gestión de la crisis y la presentación de la autoridad porteña como responsable y dialogante.

A partir de junio de 2020, la dinámica de agonismo se tensionó con la implementación de aperturas progresivas y la discusión sobre la posibilidad de realizar actividad física al aire libre, los denominados “runners”. La exposición mediática de estas medidas mostró cómo la política de la CABA buscaba equilibrar las demandas sanitarias con las presiones económicas y sociales, a la vez que gestionaba la relación con el Gobierno Nacional. La retórica de los funcionarios del PRO durante este período articuló justificaciones basadas en criterios técnicos y de gradualidad, evidenciando que la cooperación estratégica con el gobierno central coexistía con la construcción de diferencias en torno a la gestión de la crisis. Esta etapa permite observar cómo el agonismo se expresa en un espacio donde la confrontación política se modula según la relevancia de los temas y la exposición de los funcionarios en relación con la agenda pública.

Imagen 1



Fuente: Captura de un tweet de @horaciolarreta.

Hacia fines de 2020, durante la normalización progresiva de la pandemia y la discusión sobre reapertura de escuelas, la cooperación inicial se vio erosionada por la reemergencia de disputas políticas más marcadas. La progresiva normalización del contexto sanitario y el retorno a la gestión rutinaria evidenciaron rupturas en el espacio de cooperación, mostrando que las fronteras entre “nosotros” y “ellos” se reconfiguraban nuevamente, ahora con mayor visibilidad de las tensiones institucionales y partidarias. La retórica de los funcionarios del PRO comenzó a reflejar diferenciaciones más explícitas frente al Gobierno Nacional, manteniendo la legitimidad del otro como actor político pero destacando desacuerdos en torno a prioridades y enfoques. Este tránsito desde la cooperación inicial hacia un agonismo más definido permite analizar cómo los discursos y las prácticas políticas construyen identidades, definen adversarios y adaptan estrategias según las coyunturas, configurando un espacio donde la política de CABA interactuó con el Gobierno Nacional

en un marco de tensión permanente, mediado por la emergencia sanitaria y las demandas sociales.

En conjunto, estos meses muestran que la emergencia sanitaria actuó como un catalizador que permitió la cooperación inicial, pero que, a medida que se prolongó la pandemia, la política local desarrolló formas de agonismo relativo en las que la legitimidad del adversario era reconocida, aunque las diferencias se expresaban de manera más evidente. La sucesión de coyunturas -la declaración de la emergencia, las aperturas progresivas y la normalización parcial en el funcionamiento de algunas instituciones- evidencia cómo la interacción entre contextos de crisis, agendas públicas y estrategias discursivas determinó la construcción y adaptación del adversario político en la Ciudad, ofreciendo un panorama de la complejidad de las relaciones interjurisdiccionales durante la pandemia.

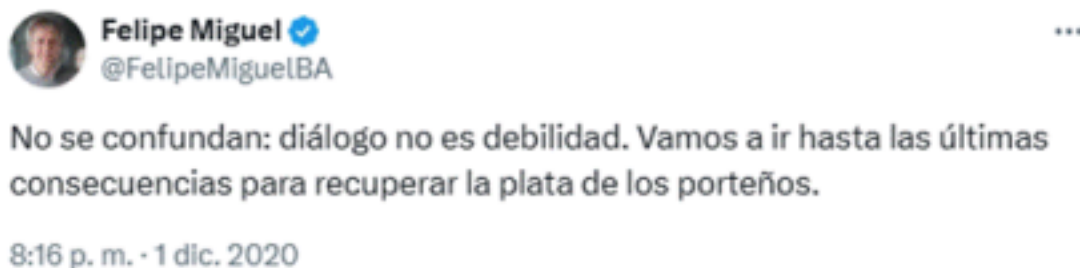
La disputa por la coparticipación como quiebre del vínculo (septiembre-diciembre 2020)

En septiembre de 2020, en medio de la pandemia de COVID-19, el Gobierno Nacional dispuso mediante decreto una reducción en el porcentaje de fondos de coparticipación federal asignados a la CABA. La decisión, justificada en términos de redistribución hacia la Provincia de Buenos Aires, fue presentada por la administración de Alberto Fernández como un acto de reparación de desequilibrios heredados de la gestión anterior. Desde la perspectiva del GCBA la medida fue interpretada como un recorte unilateral que afectaba la autonomía de la Ciudad y que ponía en riesgo la gestión local en plena emergencia sanitaria. Este episodio se convirtió rápidamente en un punto de inflexión en la relación entre Nación y Ciudad, ya que interrumpió el clima de cooperación que había prevalecido durante los primeros meses de la pandemia y abrió una disputa que excedía lo fiscal para instalarse en el terreno de la confrontación política.

La dinámica entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el Gobierno Nacional durante la pandemia muestra un pasaje progresivo desde la cooperación inicial hacia un antagonismo abierto, que se cristalizó en el conflicto por la coparticipación de septiembre de 2020. En los primeros meses, la presencia conjunta del presidente Fernández y Rodríguez Larreta en conferencias de prensa transmitía un escenario de coordinación extraordinaria, en el que las diferencias partidarias quedaban subsumidas en la necesidad de gestionar la emergencia sanitaria. Este momento de aparente consenso puede comprenderse como un ejercicio de “agonismo” en los términos de Mouffe (2007), en tanto los adversarios reconocían mutuamente su legitimidad y articulaban sus diferencias dentro de un marco de cooperación institucional. Sin embargo, esa frontera provisoriamente desdibujada nunca desapareció: el antagonismo permanecía latente y se reactivó cuando la agenda dejó de estar dominada exclusivamente por la crisis sanitaria y comenzó a incorporar disputas en torno a

la presencialidad escolar, la reapertura económica y, de manera decisiva, la redistribución de los fondos fiscales.

Imagen 2



Fuente: Captura de un tweet de @FelipeMiguelBA.

La reducción de la coparticipación a la Ciudad decretada por el Gobierno Nacional operó como punto de inflexión. La medida reconfiguró las posiciones discursivas: la figura del “otro” político se desplazó del virus -que inicialmente había funcionado como enemigo externo común- hacia el propio gobierno federal, ahora interpelado como destinatario negativo encubierto -mezclando los conceptos de García Negrón (1988) y Verón (1987).

En este nuevo terreno, el discurso del PRO porteño comenzó a reforzar una narrativa de victimización frente a un poder central caracterizado como arbitrario, a la vez que construía un “nosotros” asociado a la transparencia, la eficiencia y la racionalidad en la gestión. Desde esta perspectiva, el conflicto por la coparticipación no solo puso en juego recursos materiales, sino que también habilitó la producción de fronteras simbólicas en las que se redefinía la identidad política de la Ciudad frente a la Nación.

El pasaje de una ética de la responsabilidad a una ética de la convicción (Weber, 1979) se hizo visible en este proceso. Mientras que durante la primera etapa de la pandemia predominaba un discurso orientado a garantizar la coordinación interjurisdiccional y la protección de la vida, la disputa por la coparticipación implicó priorizar principios y lealtades partidarias por encima de la lógica de cooperación. La confrontación se inscribió, además, en un campo discursivo marcado por la hipermediatización (Carlón, 2015, 2016), en el que los actores no solo dependen de los medios tradicionales, sino que producen sentidos a través de múltiples plataformas digitales. Allí, los mensajes de Rodríguez Larreta, Santilli y Felipe Miguel no solo informaban, sino que construían posiciones identitarias y proyectaban sentidos hacia paradestinatarios -otros referentes opositores, dirigentes del PRO y medios afines- que reforzaban la narrativa de un gobierno local injustamente tratado.

La frontera antagonista emergente cumplió una doble función: por un lado, reordenó el vínculo entre la Ciudad y la Nación, desplazando definitivamente la lógica agonista que había predominado en los meses iniciales; por otro, contribuyó a soldar temporalmente la identidad interna del PRO en torno a una defensa común frente al oficialismo nacional.

Como advierte Mouffé (2021), el antagonismo no constituye un accidente en la política, sino una fuerza estructurante que organiza las posiciones en disputa y permite la construcción de identidades colectivas. El caso de la coparticipación muestra con claridad cómo un conflicto específico puede catalizar procesos de redefinición discursiva, en los que la política deja de organizarse en torno a la gestión de una emergencia compartida y pasa a estructurarse alrededor de la delimitación de fronteras irreductibles entre adversarios.

Pandemia, campaña y tensiones internas (diciembre 2020-julio 2021)

Entre diciembre de 2020 y julio de 2021, la dinámica política del PRO en la Ciudad se configuró en un terreno marcado por la continuidad de la pandemia, la organización de la campaña legislativa y la reaparición de tensiones internas en la coalición opositora. El inicio de la vacunación introdujo un nuevo eje en el debate público, en el que la distribución de dosis, la logística de su aplicación y la velocidad del proceso se convirtieron en temas de discusión entre oficialismo y oposición. Si bien el escándalo del “vacunatorio VIP” adquirió una gran centralidad en la agenda mediática y en la estrategia de la oposición nacional, los funcionarios del GCBA casi no lo mencionaron en sus intervenciones públicas. Esa ausencia puede leerse como un intento de preservar un perfil institucional y de sostener la estrategia discursiva orientada a destacar la gestión local, concentrándose en la organización del plan de vacunación en la Ciudad y en la construcción de una imagen de eficiencia y responsabilidad frente a las críticas hacia el Gobierno Nacional.

Imagen 3



Este año busqué más que nunca el diálogo y el consenso. La grieta no mejora la educación, no da trabajo, no da salud, no construye puentes ni abre comercios ni genera oportunidades de progreso. La grieta es un negocio de la política y no suma nada, sino que resta.

9:43 a. m. · 1 mar. 2021

Fuente: Captura de un tweet de @horaciolarreta.

Paralelamente, los conflictos en torno a la educación y las medidas restrictivas introdujeron un terreno de confrontación que reordenó el debate político. El GCBA insistió en sostener la presencialidad escolar y en flexibilizar las restricciones económicas, argumentando que esas decisiones respondían al interés social y a la necesidad de preservar derechos ciudadanos. La confrontación con el Gobierno Nacional se expresó en un registro que combinaba argumentos técnicos y apelaciones morales, con el objetivo de construir un

nosotros asociado a la racionalidad y al cuidado del futuro de los niños, frente a un adversario presentado como arbitrario en sus decisiones y alejado de las necesidades de las familias. Esta disputa por la presencialidad adquirió una relevancia especial en la medida en que involucró a la Justicia y generó un amplio eco en los medios, ampliando el alcance de la confrontación discursiva más allá del terreno sanitario.

En este mismo período, comenzaron a delinearse tensiones hacia el interior del propio PRO. El liderazgo de Bullrich, con un estilo más confrontativo, se consolidó como un punto de contraste con la estrategia discursiva de Rodríguez Larreta, más orientada a proyectar un perfil institucional y a mantener la iniciativa desde la gestión local. El cruce entre ambas figuras expresaba diferencias en torno a la manera de posicionar a la oposición frente al oficialismo, al tiempo que anticipaba disputas por la conducción del espacio hacia la elección presidencial de 2023. De esta manera, la construcción del adversario político no se limitó a la figura del Gobierno Nacional, sino que también alcanzó a configurarse dentro de la coalición, en la medida en que el estilo y los objetivos de distintos dirigentes competían por marcar el rumbo opositor.

La superposición de estas disputas produjo un campo discursivo complejo. Por un lado, la confrontación con el oficialismo nacional continuó ordenando la narrativa de los funcionarios porteños en torno a la vacunación, la educación y las restricciones sanitarias. Por otro, las tensiones internas dentro del PRO introdujeron una dinámica de diferenciación entre liderazgos que no cancelaba la unidad opositora, pero que sí proyectaba escenarios futuros de competencia. En este marco, el análisis del período permite observar cómo la pandemia operó como contexto que reorganizó las fronteras políticas, al tiempo que la inminencia de la campaña electoral aceleró la necesidad de definir estrategias discursivas en un terreno de disputas tanto externas como internas.

Reflexiones finales

Durante la pandemia de COVID-19, la organización del conflicto político en la Ciudad de Buenos Aires mostró transformaciones en su temporalidad y en la forma de articular identidades. En los primeros meses de emergencia, la necesidad de coordinar medidas frente a la incertidumbre y la urgencia habilitó una relación pragmática entre el Gobierno de la Ciudad y el Gobierno Nacional, marcada por acuerdos circunstanciales y gestos de cooperación. Este marco inicial, sin embargo, se mostró frágil y fue erosionándose progresivamente a medida que los actores buscaron proyectar diferencias y reposicionarse ante la opinión pública. Así, el tránsito desde un diálogo condicionado por la emergencia hacia un escenario de conflicto creciente permitió observar cómo los temas sanitarios cedieron terreno frente a tensiones políticas más amplias y disputas internas en la coalición opositora.

El análisis de los discursos de funcionarios del PRO en el GCBA evidenció que la construcción del adversario se desplegó como un proceso continuo de definición de fronteras identitarias. En un primer momento, las alusiones al adversario eran implícitas, mediante omisiones o silencios que configuraban un “ellos” sin necesidad de nombrarlo. Con el tiempo, esas alusiones se hicieron más explícitas, proyectando un antagonismo en el que el Gobierno Nacional fue representado como responsable de decisiones arbitrarias o injustas. Al mismo tiempo, comenzaron a visibilizarse tensiones internas dentro del propio PRO entre quienes sostenían una narrativa centrada en la gestión técnica y moderada y quienes adoptaban un estilo más confrontativo, anticipando disputas por el liderazgo y la proyección nacional. La figura del adversario, concebida como un exterior constitutivo de la identidad política (Laclau y Mouffe, 2015), permitió comprender que las fronteras de lo político se construyen en la interacción conflictiva y a partir de operaciones discursivas mediadas por la coyuntura.

Twitter no funcionó como un canal neutral de difusión sino como un espacio donde se organizaron intervenciones, se ensayaron formas de interpelación y se configuraron visibilidades. La combinación de enunciaciones breves, imágenes, menciones y etiquetas permitió articular la necesidad de proyectar una imagen institucional con la de diferenciarse de otros actores, y puso en evidencia cómo los mensajes están sujetos a interpretaciones múltiples y efectos imprevistos, en consonancia con la perspectiva weberiana sobre la acción social y sus consecuencias no previstas. Desde una mirada psicoanalítica, esta opacidad refuerza la idea de que las palabras utilizadas por los actores no les pertenecen plenamente y que las identidades políticas emergen también de desplazamientos y resignificaciones que escapan a la intención consciente.

La gestión de la crisis sanitaria y educativa en la Ciudad se presentó como expresión de racionalidad técnica y compromiso con la ciudadanía, mientras que las decisiones del adversario fueron caracterizadas como discrecionales o improvisadas. Esta tensión entre administración y diferenciación discursiva no se expresó como oposición, sino como dimensiones simultáneas de la práctica política. La construcción del adversario contribuyó a delinear la identidad del GCBA, configurando fronteras que se modificaron según la coyuntura y la necesidad de sostener un perfil diferenciado. La distinción entre agonismo y antagonismo (Mouffe, 2007, 2021) permitió comprender que la cooperación inicial con el Gobierno Nacional no eliminó el conflicto, sino que lo reencauzó dentro de un marco en el que la legitimidad del otro era reconocida aunque disputada.

La pandemia también potenció la dimensión performativa de lo digital. La política, tradicionalmente asociada a espacios presenciales, se vio mediada por imágenes, transmisiones y fotografías que condensaron la performatividad de la acción política. La visibilidad, la reiteración de significantes y la organización temporal de los mensajes

contribuyeron a sedimentar sentidos y a proyectar liderazgo. La relación entre el GCBA y el Gobierno Nacional mostró cómo la temporalidad de la pandemia permitió experimentar formas de coordinación, mientras que la reactivación gradual de tensiones, como la disputa por fondos de coparticipación y la presencialidad escolar, evidenció que la estabilidad de estas coordinaciones dependía de la interacción constante entre actores y contexto.

La perspectiva subnacional permitió comprender dimensiones de la política argentina que no se perciben desde la escala nacional. La configuración discursiva del PRO porteño durante la pandemia impactó en la proyección de liderazgos nacionales y en la redefinición de la oposición frente al gobierno de Alberto Fernández. La identidad del GCBA se sostuvo en una narrativa de eficiencia, moderación y gestión técnica, en contraste con la experiencia nacional de Cambiemos, que combinaba la apelación a la eficiencia con la construcción del kirchnerismo como un “enemigo moral” y un repertorio de confrontación permanente (Canelo, 2019, 2021). Estas diferencias evidencian que las identidades políticas se construyen en la interacción y se transforman en contextos de conflicto prolongado, donde las tensiones internas y externas reorganizan continuamente el espacio político.

Los hallazgos abren preguntas sobre cómo evolucionaron las fronteras discursivas del PRO en la Ciudad tras 2021 y durante el ciclo 2019–2023, sobre los efectos de las tensiones internas en la reconfiguración del espacio opositor y sobre la forma en que la construcción del adversario continuó estructurando la identidad política. También resulta relevante explorar cómo las diferencias entre estilos de liderazgo se procesaron en coyunturas de mayor intensidad política, como la previa a las elecciones presidenciales de 2023. La proyección de este trabajo busca ampliar el recorte temporal y comparativo, examinando la producción discursiva del PRO en distintos momentos de conflictividad y evaluando hasta qué punto la figura del adversario siguió funcionando como principio articulador de identidades políticas en la Ciudad de Buenos Aires y en el escenario nacional.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens Ediciones.
- Ahibe, M. A. y Salvitti, M. (2024). Los chetos no son graciosos: Humor y mediatización de la política en tiempos de pandemia. *TSN. Transatlantic Studies Network Revista de Estudios Internacionales*, (16), 47-59.
- Annunziata, R., Ariza, A. F., y March, V. R. (2018). “Gobernar es estar cerca”. Las estrategias de proximidad en el uso de las redes sociales de Mauricio Macri y María Eugenia Vidal. *Revista mexicana de opinión pública*, (24), 71-93.
- Annunziata, R., Ariza, A. F., y March, V. R. (comps.) (2021). *Promesa y negatividad: el mensaje electoral en las redes sociales*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Ariza, A. y March, V. (2015). Liderazgos políticos 2.0: Twitter como una herramienta de campaña electoral. Ponencia presentada en las *XI Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*.
- Ariza, A. y March, V. (2021). No soplan aires nuevos en la política porteña: Elecciones 2019 en la Ciudad de Buenos Aires. En Mauro, S., Ariza, A. y March, V. (comps.), *Polarización política y segmentación territorial: Las elecciones 2019 en clave nacional y subnacional* (pp. 481-508). Centro de Estudios en Ciudadanía, Estado y Asuntos Políticos (CEAP) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Ariza, A., March, V. y Torres, S. (2022). Horacio “tiktokker”: Un análisis de los discursos, herramientas, temas y contenidos en la comunicación política del jefe de Gobierno porteño en TikTok. *Austral Comunicación*, 11(1), 1-25.
- Ariza, A., March, V. y Torres, S. (2024). Entre el diálogo y la polarización: la comunicación de Alberto Fernández y Horacio Rodríguez Larreta durante la pandemia de covid-19. *TSN. Transatlantic Studies Network Revista de Estudios Internacionales*, (16), 91-109.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós.
- Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Capital Intelectual.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI.
- Canelo, P. (2021). Neoliberalismo y sentido común durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019). En M. L. Silva, F. Primo y L. Salinas (Eds.), *CUADERNO DE LA CESS. CONVERSACIONES DESDE NUESTRA AMÉRICA* (pp. 79-90). UNR Editora.
- Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo XXI.
- Canelo, P. (2011). “Son palabras de Perón”. Continuidades y rupturas discursivas entre peronismo y menemismo. En Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Menem: la construcción del orden neoliberal*. Siglo XXI.
- Carlón, M. (2015). Público, privado e íntimo: el caso Chicas bondi y el conflicto entre derecho a la imagen y libertad de expresión en la circulación contemporánea. En Castro, P. (org.), *Dicotomía público/privado: estamos no caminho certo?* (pp. 211- 232). EDUFA.

- Carlón, M. (2016). Apropiación contemporánea de la teoría comunicacional de Eliseo Verón. En Vizer, E. y Vidales, C. (coords.), *Comunicación, campo(s) teorías y problemas. Una perspectiva Internacional* (pp. 125- 153). Editorial Comunicación Social.
- García Negroni, M. (1988). La destinación en el discurso político: una categoría múltiple. *Lenguaje en contexto*, 1 (2), 85-111
- Kessler, G. y Vommaro, G. (2021). *Polarización, consensos y política en la sociedad argentina reciente*. Fundar.
- Laclau, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En *Emancipación y diferencia*. Ariel.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
- Laclau, E. (2011). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E.; Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista*. Fondo de Cultura Económica.
- Mauro, S. (2015). La transformación del sistema político argentino y sus nuevos actores. La construcción Propuesta Republicana como partido político. *Analecta política*, 5 (9), 407-430.
- Mauro, S. y Brusco, P. (2016). Nuevos actores del sistema político argentino y la disputa subnacional. Las estrategias electorales del PRO en la Provincia de Buenos Aires (2005- 2015). *Pasado Abierto*, 3 (2), 43-64.
- Montero, A. S. (2024). *Avatares en el poder. Claves del discurso político en redes*. UNSAM Edita.
- Morresi, S. D. (2021). *Primero fue la crispación: una aproximación a los orígenes de la polarización en la Argentina contemporánea*. Trabajo presentado en las 4^º Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo, Mendoza, Argentina.
- Morresi, S. D. (2016). “Acá somos todos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (orgs.), *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp.163-202). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica. Mouffe, C. (2012). *La paradoja democrática*. Gedisa.
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores.
- Mouffe, C. (2021). *Agonística*. Fondo de Cultura Económica.
- Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.
- Quevedo, L. y Ramírez, I. (comps.) (2021). *Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)*. Capital Intelectual.
- Riorda, M. (2017). *Redes sociales para gobernar: Una mirada de América Latina. Nueva Sociedad*, (269).
- https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/176633/CONICET_Digital_Nro.14d77ed0-6a22-4529-a22f-8281eb5f6495_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Rodrigo, C. y Mauro, S. (2024). Cambios y continuidades en las economías subnacionales en Argentina (1983-2019). En F. Maidana (Coord.), *Política Subnacional: federalismo, región y provincias* (pp. 97-126). Editorial UNCAUS.

- Schuliaquer, I. y Vommaro, G. (2020). Introducción: La polarización política, los medios y las redes. Coordinadas de una agenda en construcción. *Revista SAAP*, 14 (2), 235-247.
- Sigal, S. y Verón, E. (2010). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Eudeba.
- Slimovich, A. (2021). La mediatización política durante la pandemia por COVID-19. La argumentación en las redes sociales de Alberto Fernández y Mauricio Macri. *Dixit*, (34), 01-14.
- Slimovich, A. (2024). La elipsis de la polémica. Las lógicas políticas, mediáticas y digitales en la cuenta de TikTok del Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2020-2023). *Andamios*, 21(56), 427-463.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra Editora.
- Van Dijk, J., Poell, T. y de Wall, M. (2018). *The Platform Society: Public Values in a Connective World*. Oxford University Press.
- Verón, E. (1987a). La palabra adversativa. En VV.AA., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Hachette.
- Verón E. (1987b). Cuerpo y metacuerpo en Democracia Audiovisual. En *Après*, 293-294, 32-35.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social*. Gedisa.
- Verón, E. (1998). Mediatización de lo político. En G. Gauthier, A. Gosselin y J. Mouchon (comps.), *Comunicación y Política*. Gedisa.
- Vommaro, G. (2017): *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI.
- Vommaro, G. y Gené, M. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo XXI.
- Vommaro, G.; Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Planeta.
- Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Alianza Editorial.